

LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS Y LAS IDEOLOGÍAS POLÍTICAS: ¿PERMANENCIA O DESAPARICIÓN?

Juan Fernando Álvarez Céspedes¹

Resumen

El propósito de este artículo es abordar un debate del siglo XX que tiene como pregunta principal: ¿las ideologías políticas deberían desaparecer en las sociedades contemporáneas? Asimismo, pretendo proponer que las ideologías son elementos políticos que permanecen y permanecerán a lo largo de la historia. Para la consecución de este doble propósito, divido mi trabajo en tres secciones: en la primera –a modo de introducción general– muestro los aspectos fundamentales a los que se debe hacer alusión cuando se habla de ideologías políticas; en la segunda sección, caracterizo y contrasto tanto la tesis del fin de las ideologías como la tesis contraria a ésta; por último, consigno las conclusiones que arroja mi trabajo.

Palabras clave: Ideologías políticas, sociedades contemporáneas, política, permanencia, desaparición.

Abstract

The purpose of this paper is to approach a twentieth century debate whose main question is: should political ideologies disappear in contemporary societies? I also intend to propose that ideologies are political elements which remain and will remain throughout history. To achieve this dual purpose, I divide my work in three sections: in the first section I show the fundamental aspects that should be brought up when we talk about political ideologies; in the second section, I characterize and contrast both the End of Ideology thesis and its opposite thesis; finally, I present the conclusions of my work.

Key words: Political ideologies, contemporary societies, politics, permanence, disappearance.

¹ Estudiante de filosofía de la Universidad de Antioquia. Miembro del comité editorial de la revista *Versiones* de estudiantes de filosofía. juan.alvarez29@udea.edu.co

I. Los tres elementos fundamentales de las ideologías políticas

A mediados del siglo XX, cierto debate fue avivado por algunos estudiosos de la realidad socio-política a la que se estaban enfrentando las sociedades luego de las dos catastróficas guerras mundiales. Tal debate tenía que ver con la desaparición o permanencia de las ideologías políticas. Shils (1955) y Aron (1968) sostienen la tesis del fin de las ideologías. Eagleton (1977) y Freedon (2003) plantean, más bien, que las ideologías son instrumentos políticos imprescindibles. En este ensayo pretendo esclarecer los elementos principales de este debate y, además, asumir una postura frente a éste. En primer lugar, lo más adecuado sería ofrecer una definición correcta de “ideología política”. Empero, esta expresión ha sido muy problemática y difícil de definir, ya que a través de ésta se puede estar aludiendo a conjuntos de cosas desiguales e, incluso, contrarios o incompatibles entre sí (Cfr. Eagleton, 1997:10-20 y Stoppino, 1988:755). No obstante, un análisis de las ideologías políticas, a mi juicio, puede comenzar con una definición muy general, a partir de la cual se vaya precisando los aspectos principales que orbitan alrededor de éstas. Tal definición indica que las ideologías políticas son un conjunto de ideas, creencias y valores que posibilitan tomar determinada postura frente a lo político. Pero, ¿cuáles son los elementos fundamentales de las ideologías políticas?

En primer lugar, algo que aparece en todas las grandes ideologías (o macro-ideologías) es que éstas surgen en determinado momento histórico. El conservadurismo, el liberalismo, el socialismo y el anarquismo tienen en común una genealogía histórica particular. Este factor está relacionado con algunos sucesos históricos que permearon el surgimiento y la configuración de

las ideologías políticas, pues los acontecimientos que se dan en las diferentes etapas de la historia hacen que los hombres modifiquen su manera de comprender el mundo, el hombre mismo y sus vínculos sociales. De manera que, a partir del origen de las ideologías, en sus enunciados principales y en su programa de acción se ve reflejada la manera en la que los hombres se posicionaron frente a acontecimientos particulares de épocas históricas concretas.²

En segundo lugar, toda ideología política posee un elemento operativo o plataforma programática, la cual consiste en la postulación de determinados medios para alcanzar ciertos objetivos. A propósito de esto, Freedon (2003) muestra la pertinencia y necesidad de las ideologías en la política. El autor plantea que, por un lado, el objetivo de la política es la consecución de fines colectivos y la regulación del conflicto y, por otro, que las ideologías son y serán el factor que permite adoptar una postura determinada en estos contextos para llevar a cabo ciertas acciones violentas o pacíficas. Además, las ideologías pretenden tener un plan a proponer en el ámbito de las políticas públicas para, por ejemplo, dominar o reformar algún aspecto de la política.³

2 Inclusive hubo un acontecimiento que influenció todas las grandes ideologías políticas: la Revolución Francesa. Empero, cada ideología respondió a otros acontecimientos históricos en particular. El liberalismo, por ejemplo, estuvo influenciado por la Ilustración y la Revolución Americana al punto que tal ideología defendió los postulados que promovieron dichos acontecimientos. (Cfr. Ruiz, 2008). En contraste, el conservadurismo nace en contra de aquellos postulados promovidos (Cfr. Pemberthy, 2012). En el caso del anarquismo y el socialismo, no sólo fue importante la Revolución Francesa, sino también la Revolución Industrial (Cfr. Cappelletti, 2010 y Giraldo 2008).

3 Esto revela que las ideologías, al tener una plataforma programática para la consecución de ciertos fines, tienen que ver con asuntos referidos al poder político. A propósito de la relación entre las ideologías y el poder véase (Eagleton, 1997:24-28).

En tercer lugar, las ideologías políticas cuentan con un elemento teórico que influye en la plataforma programática, en tanto que tal elemento proporciona los medios necesarios para llevar a cabo la justificación de los medios de acción de las ideologías políticas. Este elemento teórico constituye, pues, todo el engranaje conceptual de las ideologías, por tanto, lo común es que el liberal, el conservador, el anarquista, el socialista, etc., expongan una posición diferente frente a un mismo concepto. Así pues, toda ideología tiene una formulación clara de ciertos enunciados básicos, los cuales tienen la *pretensión* de objetividad. Empero, dicha pretensión no es exitosa, debido a que tal “objetividad” sólo se da para el grupo restringido de los seguidores de una u otra ideología; por ejemplo, los liberales pretenden que X sea A para todos, pero X sólo será A para los liberales. Para los socialistas, X podrá ser B. Esto mismo sucede con la verdad y la falsedad de los postulados teóricos de las ideologías, es decir, el juicio que hagan los miembros de una ideología sobre un concepto o un acontecimiento no es, estrictamente, verdadero ni falso. Si para el conservadurismo el juicio 1 es verdadero, para el anarquismo es falso; pero, ¿es verdadero o falso el juicio 1? Todo depende de la ideología a partir de la cual se observe el mundo.

Por ello es posible afirmar que en el contexto de las ideologías políticas hay una suerte de relativismo epistemológico, ya que la verdad y la falsedad de un juicio no puede establecerse objetivamente. Si bien las ideologías plantean tal relativismo epistemológico, esto no resulta ser un obstáculo para que a través de éstas se proporcione una manera en la que el individuo y un colectivo interactúen con lo político. Toda ideología permite criticar, explicar o predecir algo (Cfr. Stoppino, 1988). Las ideologías políticas no son simplemente conjuntos de creencias, ideas y valores –como mencioné más arriba–, sino que éstas

son, además, el medio a través del cual el individuo organiza el aspecto socio-político que rodea su existencia. Dicho de otra manera, las ideologías políticas son un instrumento que permite interpretar los acontecimientos que se dan en el marco de la política y, de ser el caso, es también un instrumento que permite ofrecer medios prácticos para la obtención de un fin en concreto.

II. Dos tesis contrarias: el fin de las ideologías y la necesidad de las ideologías

Como mencioné más arriba, en el siglo pasado hubo algunos estudiosos de la política que sostuvieron que las ideologías políticas deben desaparecer. Dos de los autores que defendieron esta tesis del fin de las ideologías son Shils (1955) y Aron (1968). En *The End of Ideology?* Shils cuenta que en la mitad del siglo XX se llevó a cabo un encuentro académico, en el que se trató el tema del futuro de la libertad y de las ideologías políticas. En este encuentro intervino Raymond Aron y, de acuerdo con Shils, Aron señaló que las bases del conflicto ideológico del siglo XX se han eliminado en una medida considerable. Aron, según Shils, ejemplificó esto con el hecho de que las ideologías neoliberal y socialista se hayan debilitado debido a la consciencia de: (i) que la nacionalización ya no era la solución a los problemas económicos y que (ii) el socialismo de Gran Bretaña no haya dado lugar a la tiranía del proletariado (Cfr. Shils, 1955:53). Además, Aron señaló que los crímenes cometidos en el nombre de los principios de una ideología –por parte de los regímenes totalitarios de izquierda y de derecha– provocaron un gran escepticismo en los intelectuales respecto a las ideologías políticas.

Asimismo, Shils planteó que, para el momento histórico en el que se encontraba la humanidad, las pretensiones ideológicas carecían de fundamento. Por “pretensiones ideológicas”, Shils se refiere a las in-

tenciones de, por ejemplo, promulgar un sentimiento nacionalista (al modo de la Alemania nazi). Y carecen de fundamento, debido a que las condiciones históricas ya han revelado que un propósito como el mencionado no es viable ni beneficioso. De modo que Shils presenta una relación estrecha entre totalitarismos e ideologías políticas, siendo éstas las que guiaron las atrocidades cometidas por aquellos regímenes totalitarios. El autor finaliza proponiendo una tarea que, para él, se debe realizar: que los seres humanos deben reconstruir sus creencias sin caer en la tentación de erigir nuevas ideologías (Cfr. Shils, 1955:57).

Por otra parte, en *L'opium des intellectuels* Aron plantea –entre otras cosas– que los debates sobre las ideologías políticas están desapareciendo. Aron recurre a algunos ejemplos concretos y afirma que tanto en Gran Bretaña como en Estados Unidos los debates luego de la guerra han dejado de ser ideológicos para convertirse en debates sobre asuntos referentes a la técnica. Según el autor, la técnica contribuyó a la desaparición de las ideologías, ya que la difusión de una estructuración de la sociedad, como sociedad técnica, plantea que los individuos no tengan una conciencia histórica, debido a que se desconocen y eliminan las particularidades de cada sociedad. Es por esto que Aron propone que las grandes ideologías políticas constituyen el fruto de épocas anteriores en que las sociedades tenían claros sus elementos particulares y diferenciadores (Aron, 1968:422).

A mi modo de ver, Aron da cuenta del desarrollo histórico de las ideologías de la siguiente manera: primero, gracias a la conciencia de la pluralidad de las sociedades hubo una época en la que se podía hablar de ideologías políticas (finales del siglo XVIII y todo el siglo XIX); segundo, las ideologías se presentan como subordinadas a regímenes políticos totalitarios, donde éstas empiezan a configurarse de una manera que más tarde será juzgada peyorativamente (prime-

ra mitad del siglo XX); en tercer lugar, Aron plantea una predicción: la desaparición de las ideologías políticas. El diálogo que se da en la segunda etapa era aún ideológico, pero también violento; sin embargo, progresivamente ha perdido dicha característica, por lo que ya se empieza a ver que “no tiene el estilo de un debate ideológico, porque cada uno de los temas opuestos ha dejado de relacionarse ya con una clase o un partido” (Aron, 1968:416). Así pues, el rechazo de Aron hacia las ideologías se basa en que lo que se promueve en las ideologías no tiene correspondencia con el mundo real, por lo que el debate ideológico tiende a desaparecer.

Teniendo esbozada la posición de los defensores de la tesis del fin de las ideologías, ¿qué han propuesto sus contrarios? Eagleton (1997) sostuvo que Shils presentó una manera contradictoria de observar las ideologías políticas, debido a que este autor afirma –por un lado– que éstas constituyen una manera de ver el mundo esquemática, inflexible y carente de fundamento y –por otro lado– son elementos en los que abunda la pasión y lo irracional. La contradicción que señala Eagleton muestra, entonces, que Shils concibe a las ideologías políticas como: (i) algo *excesivamente racional*, en la medida en que son sistemas áridos de conceptos que pretenden una reconstrucción social y, asimismo, como (ii) algo *excesivamente irracional* en tanto que están impulsadas por deseos desenfrenados que la sociedad ya, supuestamente, ha superado.

En contraposición a la concepción contradictoria y peyorativa de los defensores de la tesis del fin de las ideologías, Eagleton plantea que las ideologías políticas son elementos que permiten otorgar un significado a la experiencia de las personas, es decir, las ideologías deben transmitir una visión determinada

de la realidad social (Eagleton, 1997:36).⁴ Inclusive, las ideologías políticas intervienen en la misma forma de ser de los individuos: “la ideología no es un mero conjunto de doctrinas abstractas, sino la materia que nos hace ser específicamente lo que somos, constitutiva de la misma identidad” (Eagleton, 1997:41-42). A mi modo de ver, una muestra o ejemplo de lo que aquí dice Eagleton, se encuentra en el texto de Michael Oakeshott (1982) titulado *On being conservative*. A partir de este texto se muestra que la relación del hombre con las ideologías (en particular con la conservadora) no sólo se trata de compartir ideas y creencias en la teoría y práctica política, sino que también hay actitudes que son ideológicas, puesto que las ideologías influyen la manera en la que los individuos configuran su manera de ser y de comportarse.

Michael Freeden (2003), por su parte, considera que la tesis del fin de las ideologías tiene que ver con la asociación que sus defensores llevaron a cabo entre el totalitarismo y las ideologías. La postura de este comentarista liberal consiste, en términos generales, en que las ideologías son modos de pensamiento político que no pueden ser sustituidos, ya que éstos son la condición necesaria para que el hombre se desenvuelva en la práctica política. Más arriba mencioné que Aron (1968) afirmó que, gracias a la difusión de la sociedad como sociedad técnica, se eliminan las diferencias de opinión y, por consiguiente, las ideologías políticas. Empero, Freeden le critica a este autor tal aseveración y plantea que incluso allí donde las sociedades y las opiniones son homogéneas, el ser humano continúa ligado a X o Y ideología, debido a que en este contexto, también, se necesita tener un mapa del espacio político. Se ve, entonces, que la tesis que defiende Freeden en el fondo es que allí donde haya política hay

4 Dentro de la propuesta de Eagleton uno de los aspectos interesantes es que, del hecho de que las ideologías permitan darle sentido a la experiencia socio-política del hombre, se sigue que una ideología política dominante puede llegar a configurar nuevas necesidades en los seres humanos o configurar de otra manera las necesidades existentes (Eagleton, 1997:35-36).

ideologías, por lo que la tesis del fin de las ideologías comete un error predictivo. Según Freeden, la misma experiencia de los años 60 muestra tal error, pues en esa época surgieron otras ideologías, tales como, los socialismos africanos, las democracias tuteladas y el panarabismo (Cfr. Freeden, 2003:54-56).

III. Conclusión

Presenté de manera general tres de los factores esenciales de las ideologías políticas: (i) la genealogía histórica, (ii) la plataforma programática y (iii) el elemento teórico. Asimismo, mostré que las ideologías políticas son instrumentos que posibilitan el desenvolvimiento de los individuos en el contexto socio-político en el que están sumergidos. Pero, ¿puede privarse de este instrumento? Apelando a Eagleton (1997) y a Freeden (2003), la respuesta a esta pregunta es negativa, ya que prescindir de las ideologías es prescindir de la comprensión necesaria de la que debe ser dotada la esfera política. Finalmente, traté de mostrar que la actitud anti-ideológica de los autores que promueven la tesis del fin de las ideologías, está problemáticamente basada en la identificación de éstas con los totalitarismos y sus atrocidades. No obstante, pretendí mostrar que esto tan sólo constituye uno de los momentos en los que las ideologías políticas se han presentado a lo largo de la historia. La historia avanza paralelamente con las ideologías políticas, por esto es que Freeden afirma: “Lo que está claro es que las ideologías no pueden desaparecer. Para que eso sucediera la historia tendría que tener un punto final de llegada, y la imaginación humana tendría que llegar a detenerse” (Freeden, 2003:126).

BIBLIOGRAFÍA

Aron, R. (1968). *L'opium des intellectuels*. Francia: Gallimard.

Cappelletti, Á. (2010). *La ideología anarquista*.

Eagleton, T. (1997). *Ideología. Una introducción*. Barcelona: Paidós.

Freeden, M. (2003). *Ideología. Una brevísimas introducción*. Santander: Ediciones Universidad Cantabria.

Giraldo, J. (2008). Socialismos: de la bandera roja al arco iris. Domínguez E., *Historia de las ideologías políticas*. Medellín: EAFIT Fondo Editorial.

Oakeshott, M. (1981). On being conservative. In M. Oakeshott, *Rationalism in Politics and Other Essays*. London: Methuen and Company.

Pemberthy, P. (2012). *Filosofía política del conservadurismo*. Medellín: Ediciones Unaula.

Ruiz, M. (2008). El liberalismo político. Una alternativa para las actuales sociedades complejas. Domínguez E., *Historia de las ideologías políticas*. Medellín: EAFIT Fondo Editorial.

Stoppino, M. (1988). Ideología. Bobbio N. y Bovero M (Eds). *Diccionario de política*. Madrid: Siglo XXI.

Shils, E. (1955). The End of Ideology? *Encounter*, 5, 52-58.